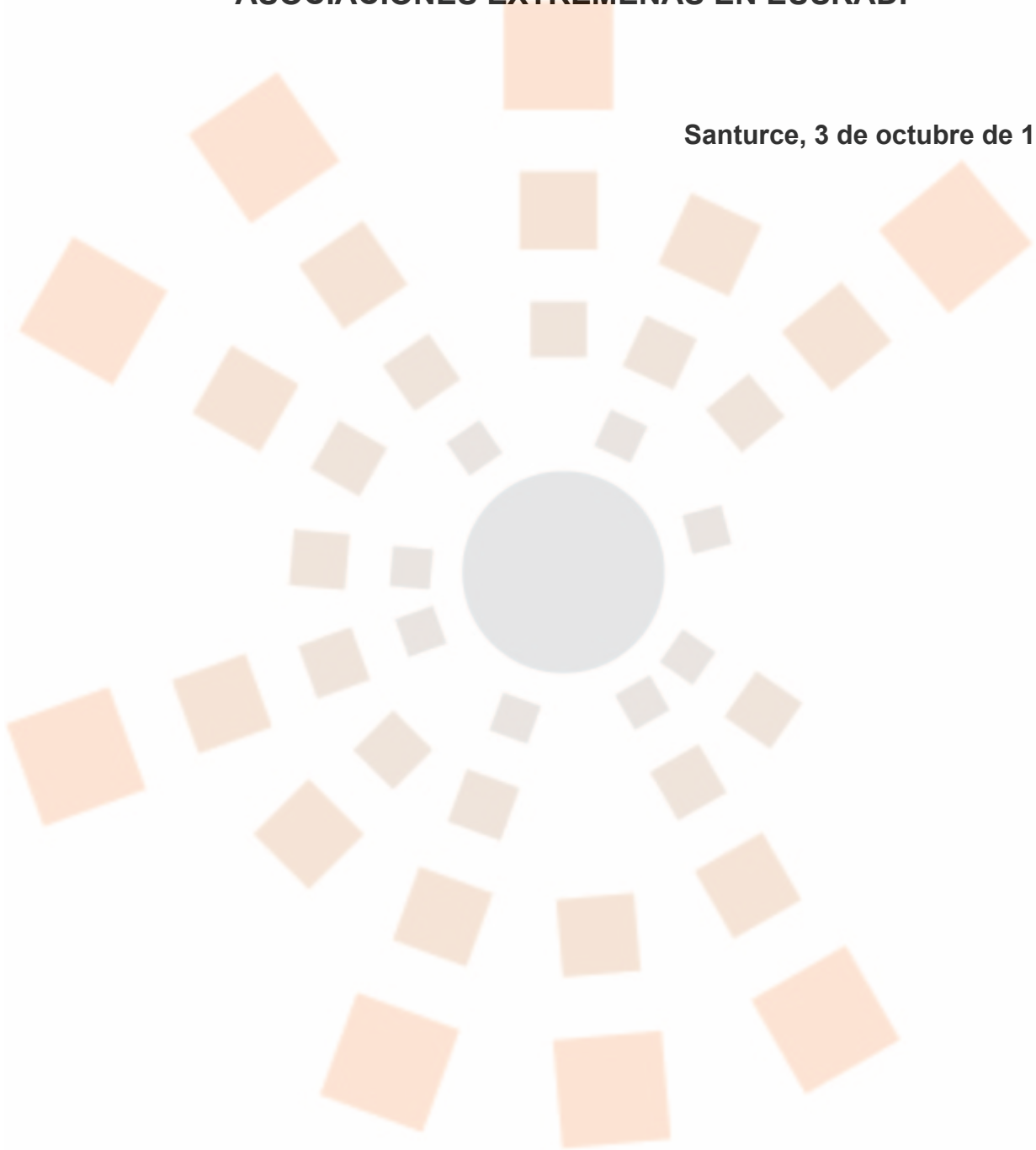


**INTERVENCIÓN DEL EXCMO. SR. PRESIDENTE EN LA
CONCENTRACIÓN ORGANIZADA POR LA FEDERACIÓN DE
ASOCIACIONES EXTREMEÑAS EN EUSKADI**

Santurce, 3 de octubre de 1998



INTERVENCIÓN DEL EXCMO. SR. PRESIDENTE EN LA CONCENTRACIÓN ORGANIZADA POR LA FEDERACIÓN DE ASOCIACIONES EXTREMEÑAS EN EUSKADI

Santurce, 3 de octubre de 1998

Gracias, buenas tardes.

En primer lugar quiero agradecer a la Federación de Asociaciones de Extremeños en Euskadi que me hayan invitado a estar presente en esta fiesta. Esta visita es una devolución de otra que el Ayuntamiento hizo a Extremadura hace unos meses, algunos de cuyos concejales estuvieron en Olivenza; estuve con ellos, estuvimos comiendo sardinas de Santurce y estuvimos bebiendo vino extremeño y comiendo algo de jamón y algunos otros productos derivados del cerdo ibérico.

Les prometí que vendría a Santurce y la promesa se ha cumplido y, además, era también un compromiso que tenía con el amigo Anastasio Cruces, Presidente de la Federación, porque quería venir expresamente a dar las gracias a la Federación de Extremeños y al pueblo de Santurce por el detalle solidario que tuvieron en el mes de noviembre, cuando el pueblo de Badajoz y el pueblo de Valverde de Leganés, se vieron azotados por una terrible desgracia, cual fue la riada que asoló prácticamente media ciudad y casi todo el pueblo, la Federación Extremeños en Euskadi, reunió 80 millones de pesetas que mandó y el Ayuntamiento de Santurce fue el primero que hizo un donativo para solidarizarse con la desgracia que en ese momento teníamos.

Aquí en este acto ha faltado una palabra, ha faltado alguien que hablara, ha hablado el Alcalde, ha hablado el Presidente de la Federación, ha hablado Nicolás Redondo, y yo creía que iba a hablar el Presidente del Gobierno Vasco, el Lehendakari, creía, porque yo le llamé ayer y le mandé un telefax y le llamé por teléfono diciendo que hoy estaba en su tierra, y efectivamente parece que con maquetos el Gobierno Vasco no tiene cuentas, porque si no podía venir el Lehendakari, repito, estaba avisado, si no podía venir el Lehendakari, al menos un Consejero o un Director General, o un Subdirector General, que hubiera venido como simple muestra de cortesía hacia un presidente que viene a la tierra de otro y que tiene la deferencia de avisarle con antelación diciéndole: "Lehendakari voy a estar en tu tierra, lo digo a los efectos oportunos", no han querido estar, bueno, yo creo que ellos se lo han perdido, y he avisado también a Nicolás Redondo, amigo y compañero, para decirle: "estoy en Santurce" y él sí ha querido estar conmigo y ha querido estar, sobre todo con ustedes. Así que por si hay malas interpretaciones respecto a la ausencia de alguien del Gobierno Vasco, no han venido porque no han querido o bien porque no les parece importante hablar con ustedes o bien porque siguen pensando que el Presidente de Extremadura es el presidente de la región que Nicolás Redondo Urbieta, visitó a la fuerza hace ya tantos años, y éso ya no es

así, éso ya ha cambiado, afortunadamente gracias a una Constitución y gracias a un Estatuto de Autonomía, mi tierra, la tierra de muchos de los que están aquí ha dado un vuelco y un cambio espectacular, en sólo veinte años de Constitución y en sólo quince años que se cumple este año de Estatuto de Autonomía.

Algunos por aquí, por el País Vasco, dicen que la Constitución ya es muy antigua, que tiene veinte años y que habría que cambiarla, ¡ojalá!, que en 1998 la Constitución Española no tuviera veinte años, sino cincuenta, porque si en 1998 la Constitución Española hubiera tenido cincuenta años, el 90% de los extremeños que están aquí no estarían aquí, estarían en Extremadura, en su tierra, donde tuvieron que salir, de donde muchos tuvieron que salir para intentar respirar libertad y para intentar ganarse un futuro que allí en Extremadura estaba vedado, porque allí, lo saben muy bien los extremeños que aquí están, allí también hubo dictadura, porque es que oyendo hablar a algunos representantes de este pueblo, da la sensación, y un nacionalista me lo decía un día en un debate: “que es que las tropas de Franco liberaron Extremadura y ocuparon Euskadi”, liberaron Extremadura ¿de qué?, ¿de las ondas rojas?, no, no, allí también se ocupó Extremadura, se ocupó Extremadura, y hubo tanta represión como en cualquier otro pueblo.

Qué duda cabe, que aquí en Euskadi o en Cataluña, donde había dos lenguas y hay dos lenguas, muchos ciudadanos, durante muchos años, no pudieron hablar la lengua que aprendieron en su casa de su madre, de sus abuelos, sin duda, y hoy afortunadamente gracias a la democracia, cada uno puede expresarse en el idioma que quiera. Nosotros los extremeños sólo tuvimos una lengua, pero no es menos cierto, que muchos muchachos y muchachas extremeñas en los años cincuenta, en los años sesenta, tampoco pudimos hablar la lengua de nuestras madres, no la pudimos hablar con nuestros padres, porque nuestros padres tuvieron que salir de Extremadura, coger la maleta, marcharse y dejar una tierra casi desolada. Y gracias amigos y amigas, queridos paisanos, gracias que hubo muchas mujeres extremeñas que se quedaron allí, que hoy Extremadura existe, porque si el medio millón de hombres que salieron, se hubieran llevado a sus mujeres y a sus familias, hoy Extremadura no existiría, sencillamente estaría despoblada, se quedaron allí muchas mujeres, con una valentía y una dignidad que yo creo que no ha habido en el resto de España, allí hubo mujeres extremeñas solas, durante años, con sus maridos en Alemania, en Francia, en Suiza, en Barcelona, en Euskadi, haciendo de madre y haciendo de padre, haciendo de médico y de A.T.S. y de cocinera, y de maestras, porque todavía no teníamos en ese tiempo buenas escuelas, Nicolás, seguramente la caja de galletas María que te mandaron le faltaba la tapa, porque la tapa estaba tapando los cristales rotos de las escuelas miserables que teníamos en Extremadura durante la época de la dictadura.

Así que esa Constitución nos ha devuelto la libertad, a nosotros y a vosotros, a todos los pueblos de España, y si perdiéramos la libertad, la perderían los vascos y los extremeños, los madrileños y los andaluces, y creo que es importante reseñarlo y señalarlo porque algunos comienzan a jugar con fuego y cuando por fin algunos pueblos que nunca tuvimos ninguna maldita oportunidad, comenzamos a levantar cabeza, a encontrar nuestro sitio, a tener desarrollo, a ser ya una región de inmigración que recoge gente de fuera, cuando por fin comenzamos a ser ciudadanos españoles con todas las garantías, con todos los derechos y con todos los deberes, hay algunos que comienzan a poner bajo sospecha el término de ciudadano español, del que nosotros nos sentimos en este momento orgullosos porque nos ha permitido ir por el mundo, ir por España, sin ningún tipo de complejos,

con la cabeza bien alta, diciendo:" ahora que tenemos oportunidades, estamos demostrando que sabemos y que podemos ganarnos nuestro futuro".

He venido varias veces al País Vasco, he estado con extremeños, y jamás, jamás, se me ha ocurrido venir a Euskadi con la bandera extremeña en la mano, ¡nunca!, y hoy vamos a comernos unas sardinas y unas tencas, no venimos aquí a decirle a la gente de Euskadi, a la gente de Santurce, veréis que productos tenemos tan maravillosos, no queremos saber nada de lo vuestro, no, no, venimos a compartir, y siempre que he venido a Euskadi les he dicho a los extremeños que ellos son ciudadanos vascos que nacieron en Extremadura, pero ciudadanos vascos, no he venido con la bandera levantada, para intentar dividir este pueblo, podía haberlo hecho y podía haberlo hecho el Presidente de Andalucía, y podía haberlo hecho el Presidente de Castilla-La Mancha y el de Castilla-León, y sin embargo no lo hemos hecho, y nunca un solo líder nacionalista nos ha agradecido esa aptitud no divisionaria sino integradora, nunca ha habido una palabra diciendo: "reconocemos que las regiones españolas que más emigrantes, han tenido no han venido sus presidentes con el hacha levantada, con la bandera en la mano, diciendo: "no os integréis, exigir, hablar en castellano, etc., etc.", todo lo contrario, hemos venido con la bandera plegada, porque sabemos que venimos a una tierra donde hay ciudadanos vascos, unos que han nacido aquí y otros que han nacido en otro sitio, pero al fin y a la postre, ciudadanos vascos, con los mismos derechos y con las mismas obligaciones que cualquiera, independientemente de cual haya sido el sitio de nacimiento, y el que se mantengan vuestros derechos de ciudadanos vascos, nacidos en Extremadura, pero ciudadanos vascos. Depende de que la Constitución Española siga en vigor y depende de que el Estatuto de Guernika siga en vigor.

Vuestros derechos como ciudadanos, los reconoce la Constitución Española, no el Estatuto, el Estatuto no nos permite estar hoy aquí hablando y diciendo lo que queremos, la libertad de expresión nos la garantiza la Constitución Española, esa es la que nos da ese derecho, ahora los derechos que tenéis como ciudadanos vascos, los concede, los garantiza, los asegura el Estatuto de Guernika, por eso es tan importante, que en esta ocasión, con la discusión que hay en el país, con lo que nos estamos jugando, todos vosotros, queridos amigos, queridos paisanos vascos que habéis nacido en Extremadura, tenéis una responsabilidad extraordinaria sobre lo que puede pasar en el futuro, alguien puede decir desde el País Vasco, desde el ámbito nacionalista: "¿y a Usted que le importa lo que va a pasar en Euskadi?", me importa y mucho, primero, porque yo soy Presidente de una comunidad que tiene un millón de extremeños fuera de Extremadura y lo que pase en el País Vasco, en Cataluña, en Galicia, en Madrid, en Valencia, me afecta, porque afecta a un millón de ciudadanos que nacieron en mi tierra. Y en segundo lugar, queridos amigos, porque 1998 no es 1978, en 1978 cuando se hace la Constitución Española no existen las comunidades autónomas, no existe la Comunidad Autónoma Extremeña, pero en 1998 si existe, y yo no estoy dispuesto en este proceso de discusión política, no estoy dispuesto a ceder mi representación como presidente extremeño a nadie, sea del partido político que sea, ni a Almunia, ni a Aznar, ni a Anguita, ni a Arzallus, la representación de este pueblo, del pueblo extremeño no la cedo a nadie, ¿qué quiere decir?, quiere decir que en cualquier discusión que se haga sobre la estructuración del Estado, yo quiero estar presente, quiero escuchar lo que se habla y quiero decir lo que piensa mi pueblo, porque cualquier pieza que se mueva del puzzle autonómico afecta a los intereses de mi región y como afecta a los intereses de mi región, quiero estar presente, pero es que además, afecta también los intereses de ustedes, ciudadanos vascos nacidos en Extremadura.

Hay un debate muy importante, no sé yo si soy de los pocos españoles que está preocupado por lo que ocurre, oyendo a Nicolás y al Alcalde, creo que no, que hay muchos más. Estamos en un proceso de reconversión, el señor Aznar, el otro día, anteayer, hizo una declaración que algunos han considerado como muy positiva, efectivamente hemos conseguido ya, por fin, los demócratas, los que defendemos la autonomía, que el Presidente del Gobierno se reinserte en la Constitución y en el Estatuto de Autonomía de Guernika, porque hace veinte años ni quería Constitución, ni creía en el Estatuto de Autonomía, ni para esta tierra ni para ninguna, ya se ha reinsertado y nos felicitamos por ello, lo que pasa es que es un líder con mala suerte, porque ahora que se ha reinsertado en la Constitución y en el Estatuto, resulta que ha desenganchado a los demás, hace veinte años él no quería la Constitución ni el Estatuto, veinte años después el señor Pujol, su socio, y el señor Arzallus, su socio, no quieren, que sí la querían antes, ni la Constitución ni el Estatuto de Autonomía, así que es un líder con bastante mala suerte, pero en fin, esa discusión está ahí, a mí me interesa y a ustedes también les interesa, porque yo, como muchos españoles, he leído la declaración que ETA hizo hace ya dos semanas y pico, y en esa declaración hay un párrafo que interesa mucho conocer, en ese comunicado ETA dice: “en lugar de decidir nosotros”, - habla de los vascos -, “nos han obligado a pedir el permiso de los extranjeros y al envalentonamiento de los españoles que viven entre nosotros, es hora de la tan poca utilizada persecución social”, eso es lo que dice ETA, “los españoles que viven entre nosotros”, - es decir, ustedes -, “y es hora de la persecución social”. Así que si algún extremeño piensa que estas elecciones que vienen es una cosa entre vascos nacidos aquí, que se vaya quitando las anteojeras, que está equivocado, que en esta ocasión este asunto interesa a todos, a todos, porque depende de quién esté gobernando en el País Vasco, para que este párrafo se haya realidad y haya esa persecución social de los españoles que viven entre nosotros, o por el contrario, haya una apertura, haya un gobierno democrático que sea capaz de seguir contando con todos, independientemente de su Rh, de su apellido, de su lugar de nacimiento, para seguir construyendo un país como éste, que cuanto más rico mejor, será mejor para toda España, incluido Extremadura, cuanto mejor vaya Euskadi, mejor para todos, por lo tanto no es un asunto entre vascos, nacidos en Euskadi, es un asunto entre todos ustedes, depende de quien gobierne para que tengan que quedarse aquí o probablemente algunos, forzosamente tengan que hacer el camino de retorno hacia la tierra que hace años le vio marchar, es un asunto muy importante que deben ustedes pensar y reflexionar.

He dicho que 1998 no es 1978, que todo lo que ocurra en España y en cualquiera de sus territorios nos afecta y me afecta a mí como Presidente de una Comunidad Autónoma, y ha dicho Nicolás: “que soy un político que no utiliza el lenguaje político correcto”, y lleva toda la razón, lleva toda la razón. Durante muchos años, querido Nicolás, cuando tu padre y Ramón estaban allí, Extremadura era el silencio del silencio, no nos escuchaba nadie, no se nos oía en ninguna parte, éso se ha acabado, desde que vivimos en libertad, Extremadura ha decidido tener su sitio en España, hablar y hablar alto y claro, para que se entienda lo que decimos, y aquí en Euskadi, voy a hablar también con la misma claridad que hablo en Extremadura, yo no me escondo detrás de las palabras, no me escondo en el burladero del lenguaje, las palabras esotéricas que no se entienden para los diplomáticos, pero yo no elegí la carrera de diplomático, yo elegí la carrera de político, de defender los intereses de mi pueblo, y decir aquello que creo, moleste o

no moleste, y seguramente lo que voy a decir ahora molestará a muchos, pero ese es su problema no el mío.

La paz hay que conseguirla, tenemos una oportunidad estupenda. Yo tengo una mezcla de esperanza y de angustia, de esperanza porque puede ser la paz definitiva, de angustia porque volvemos o podemos volver atrás, yo quiero la paz como el que más, este pueblo ha sufrido mucho, pero el mío no se ha quedado atrás, el mío no se ha quedado atrás.

Esto de la política tiene partes agradables y partes desagradables, lo más desagradable para mí, desde que soy Presidente de la Junta, es ir al Aeropuerto de Talavera a recibir el cadáver de un extremeño que nos lo mandaban en una caja, yo quiero que los extremeños que quieran volver a Extremadura, que vuelvan, pero vivos, no muertos, vivos, y he tenido que recibir a mucha gente allí, por lo tanto, si alguien quiere la paz, desde luego, uno de esos pueblos que la quiere es Extremadura, porque ha puesto muertos encima de la mesa. Ahora, la paz no se puede conseguir a cualquier precio, la paz no es solamente, queridos amigos, el levantar las pistolas o el entregar las armas, la paz es también la igualdad y la solidaridad, la igualdad entre los territorios y la solidaridad entre los españoles, si por conseguir la paz se cometen injusticias que perjudiquen al resto del pueblo español, que perjudiquen a Extremadura, ahora que está levantando la cabeza, no habremos conseguido la paz. Se habrá terminado con ETA, pero seguramente se dará lugar a una revuelta social del Sur con consecuencias imprevisibles y probablemente más dramáticas que las que hemos vivido durante los últimos treinta años, así que no que no vaya a ser que por conseguir la paz en el Norte, tengamos una guerra social en el Sur. Porque ya no nos callamos, ya no vamos a aguantar cualquier cosa, ya vamos a defender nuestros derechos,

Cada vez que oigo hablar de la palabra autodeterminación, me meto la mano en el bolsillo porque temo que nos van a volver a robar el dinero, aquellos que quieren no la autodeterminación sino privilegios sin cuento, no para todos los vascos, sino para una parte del pueblo vasco, porque al final el que los trabajadores del País Vasco vivan bien, estupendo, cuanto mejor, mejor, pero que no sea que se quieran conseguir beneficios económicos, financieros, privilegios a costa de que el resto de España, a costa de que regiones como la mía, tengamos que estar de nuevo esperando haber cuando cae la limosna y volviendo a mandar emigrantes al resto de España, a aquellas regiones que estén mejor tratadas.

El Presidente del Gobierno no puede dejarse llevar por la situación que todos anhelamos de conseguir la paz para beneficiar a unos y perjudicar injustamente a otros, no puede ser que por primera vez, cuando estamos cumpliendo el sueño de conseguir una región capaz de ganarse el futuro por sí misma, este sueño se nos venga abajo, como consecuencia de decisiones políticas injustas. No sería posible, no lo vamos a aceptar y vamos a pelear y a luchar democráticamente para que éso no sea así.

Para que no haya ese enfrentamiento entre pueblos, yo creo que sería necesario que pueblos como el vasco, por fin estuvieran gobernados por gente que no pensara solamente en unos intereses nacionalista, sino por gente que piense en los intereses generales del país, beneficiando a su pueblo, sin duda, pero intereses generales del país, para todos, y no es difícil y no es imposible que este pueblo por fin tenga un lehendakari que no sea nacionalista, ya lo fue con Ramón Rubial,

Ramón Rubial fue el primer lehendakari después de que se consiguió la democracia en Euskadi, y lo pudo ser con Txiqui Venegas, que ganó las elecciones en el año 86, si no recuerdo mal, que no pudo formar gobierno, ¿por qué no va a poder serlo ahora?, ¿por qué no vamos a poder tener un lehendakari que cuando yo venga a Euskadi esté aquí hablando conmigo de los problemas de este pueblo y de los problemas del pueblo extremeño y de los problemas de toda España, en definitiva, uniendo nuestras fuerzas, uniendo los deseos de paz, de democracia, de progreso, de libertad, que aúnan a unos y a otros hombres y mujeres que viven en distintos puntos de España.

Queridos amigos, no permitiré, bajo ningún concepto, que el precio de la paz sea la desigualdad, ahora vamos a pelear como nadie para que los socialistas vascos, para que este pueblo sea capaz de tener, por fin, una situación de estabilidad que permita de nuevo que la situación económica, que tantos años disfrutó el País Vasco, vuelva a ser una situación económica, estable y brillante, y éso no se hace dividiendo a este pueblo, sino que se hace uniéndolo, éso no se hace dividiendo a este pueblo con respecto al resto de los pueblos de España, sino que se consigue uniendo los esfuerzos de todos para intentar vivir en una España democrática, en una España en paz, y en una España donde cada uno pueda trabajar y vivir donde desee, moverse libremente sin necesidad de sentirse amenazado, ni por pistolas, ni por Arzallus, ni por nadie que quiera negarnos la condición de ciudadanos independientemente de donde hayamos nacido.

Así que queridos amigos, queridos extremeños, muchas gracias por vuestra invitación, muchas gracias por estar aquí y pensar lo que he dicho: “el día 25 no es un problema que tengan que decidir los vascos nacidos en Euskadi”, el día 25 es un problema que hay que decidir entre todos los vascos, independientemente de donde haya nacido cada uno, vosotros tenéis mucho que decir, si todos los que no han nacido en Euskadi se movilizan, sólo con su voto, porque nosotros nada más que tenemos el voto de la gente, no tenemos bancos, no tenemos grandes grupos económicos, no tenemos medios de comunicación, no tenemos pistolas, sólo tenemos a la gente que tiene su voto, si vosotros os movilizáis, si no os quedáis en casa, más de uno se le van a aflojar las fuerzas, se les van a aflojar las piernas y se van a tragar las palabras despectivas que dice cuando hablan de los de abajo, los de abajo somos tan dignos como los de arriba, y vosotros en Euskadi, extremeños, lo estáis demostrando.

Mucha suerte y muchas gracias a todos.